

GT N 36: El Trabajo social en las experiencias y en los programas de Economía Social/Popular. Experiencias de trabajo, reflexiones e investigaciones.

Coordinadores: Mariano Barberena, Alejandra Bullich.

Autora: Daniela Donato - Legajo: 10294/4

donatela.estefania@gmail.com

Institucionalidades de la economía social tradicional, proyecciones hacia la nueva economía social y posibles implicancias del trabajo social.

-

Esta ponencia pretende hacer una breve reseña por la historia del organismo de competencia de cooperativas, que en su fundación se llamó IPAC (Instituto Provincial de Acción Cooperativa) y que incorporó la administración estatal de empresas recuperadas luego del 2003, por la historia de formación y funcionamiento del espacio de discusión y consejería dentro del Organismo del Consejo Asesor Cooperativo, que nuclea y dialoga con las Federaciones y Confederaciones Cooperativas de la Provincia para ponerlas en relación con las diferentes gestiones del OLC (organismo Local Competente) y con el organismo Nacional INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social); la presentación de estas instancias institucionales se caracterizarán y se hará una descripción y análisis de las mismas para ponerlas en tensión con los diferentes paradigmas de gobierno y de gestión de la política social dirigida al sector y a sus actores en el transcurso de las diferentes formas que en relación a esto a tomado el organismo y su despliegue. A partir de este análisis se desprenderán las consideraciones y reflexiones respecto de las implicancias que el trabajo social y las intervenciones que el trabajador social puede desplegar en este campo, con estos actores y como puede pensar la planificación de las normativas, de las intervención en lo macro y lo micro.

ESS: La Economía Social Tradicional y la Nueva Economía social.

En un primer momento se expondrán las perspectivas o definiciones sobre lo que se considera la Economía Social, desde los textos de Pastore: En términos de trayectorias concretas, la economía social se remonta a la primera mitad del siglo XIX como respuesta

a los efectos sociales negativos de la Revolución Industrial y se expresaron desde entonces en diversas experiencias cooperativistas, mutualistas y de asociacionismo obrero y popular, una trayectoria que en muchos contextos nacionales ha sido denominada “economía social” y que también suele llamarse “economía social histórica o tradicional”. En el caso argentino, el desarrollo de este tipo de economía social fue significativa desde fines del siglo XIX hasta entrado el siglo XX, tanto en el asociacionismo de sectores populares e inmigrantes como con el desarrollo del cooperativismo en sectores como el agropecuario o el de consumo. Desde los años cuarenta del siglo XX, la expansión del mercado y del Estado social, hicieron perder peso relativo al cooperativismo y a las asociaciones de ayuda mutua, al no adaptarse a las condiciones establecidas por las dinámicas de estos sectores. Desde fines del siglo XX sobresale en la Argentina el surgimiento de una “nueva ES” en la agenda pública contemporánea, la cual se ha expandido básicamente como respuesta social a las problemáticas que trajo aparejada la globalización excluyente y el desguace del Estado social. El conjunto de dichas iniciativas y experiencias pasó a denominarse “economía solidaria” y ha replanteado de manera práctica la relación entre economía, sociedad y Estado democrático, reivindicando la relación entre lo económico, lo sociocultural y lo político desde un punto de vista de autogestión y de acción solidaria. Desde un punto de vista empírico podemos llamar “economía social y solidaria” al conjunto de experiencias que incluyen tanto a las experiencias históricas de la economía social presentes hoy en día como a la diversidad de trayectorias alternativas de hacer economía que se expandieron en las últimas décadas del siglo XX. “En éste caso el término economía social designaría a un conjunto plural de emprendimientos y organizaciones económicas que se han ido desarrollando de manera diferenciada a la empresa capitalista. Desde éste punto de vista la economía social viene a estar constituida por entidades u organizaciones que realizan actividades económicas(es decir de producción o distribución de bienes o servicios, incluyendo las actividades financieras), pero cuya principal finalidad se orienta al bienestar humano en su dimensión socioeconómica, es decir a la satisfacción de necesidades humanas, privilegiando para ello como factor productivo clave a la fuerza de trabajo antes que al capital invertido. El sentido genérico que guía a los mismos es el mejoramiento en la calidad de vida, sea de sus propios miembros, de algún sector social particular, de una comunidad local o de la población en un sentido más amplio. De allí que la ES como práctica social tiene rasgos diferenciados de otras formas de construcción económica, desarrollándose en un amplio conjunto de actividades productivas y de servicios, las cuales son desarrolladas por entidades o emprendimientos autónomos que tienen

objetivos de índole fundamentalmente social y no la rentabilidad del capital invertido” (Pastore; 2008)

Economía Social tradicional

Para introducirnos un poco más en el mundo cooperativo, se tomará a Mariano Barberena, para analizar también que se considera el concepto de estrategia como categoría importante para describir la economía social y poder trazar vínculos determinantes con la función de lo que las políticas sociales y el trabajo social vienen a cumplir, haciendo foco en la región:

“En la historia argentina hay una importante riqueza en experiencias asociativas, que constituyeron respuestas, que en base a la solidaridad y la ayuda mutua, generaron resoluciones a problemas sociales. Cuando se utiliza el concepto de repertorio de respuestas se consideran aquellos formatos disponibles probados en respuestas sociales colectivas que brinda la experiencia histórica y que son fácilmente utilizados ante situaciones similares. También cuando hablamos de repertorio de respuestas a problemas sociales estamos diciendo que se trata de una cantidad limitada de formas que se repiten con variaciones mínimas y constituyen una colección dentro de la cual diferentes grupos sociales pueden seleccionar alternativas de respuestas. Dentro de las respuestas que se dieron desde el cooperativismo podemos señalar que fueron apareciendo resoluciones vinculadas a Cooperativas de Servicios primero las de electricidad y más adelante las de agua potable; cooperativas de consumo; de vivienda, de seguros; de crédito, de productores agropecuarios y de trabajo. En la Argentina el auge de este repertorio de respuestas; asociaciones de ayuda mutua, mutuales y cooperativas se produjo fundamentalmente con el aporte de la inmigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX a partir de la experiencia organizativa que traían los inmigrantes desde sus países de origen. Dentro de las cooperativas las primeras en aparecer se vinculan a la necesidad de protección, de mejorar el poder adquisitivo, de contar con servicios esenciales como el de electricidad o de poder acceder a la vivienda” (Berberena; 2018)

De esta manera podemos acercarnos a la historia del cooperativismo y ponerlo en relación con la creación de los organismos que se ocupan de este y que por medio de políticas sociales se encargan de su impulso, gestión, planificación de programas, planes y normativas, de este modo, parece importante comprender a las políticas sociales como “un tipo de políticas estatales y dentro de estas, de sus intervenciones sociales. Las

políticas sociales son constitutivas del régimen social de acumulación (Nun, 1987) y encuentran su especificidad en el hecho de orientarse de manera directa a las condiciones de vida (y de reproducción de la vida) de distintos actores y grupos sociales, operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso. Estos elementos colocan a las políticas sociales en el centro de mismo del orden social o las constituyen en políticas en su acepción más amplia, en tanto contribuyen a la construcción de un orden como totalidad” (Danani; 1997)

Acerca del IPAC

La forma estatal de construir las políticas sociales que se encargan del sector cooperativo, coinciden con la creación de instituciones que visualicen y gestionen las cuestiones, demandas y problemáticas del sector, los sujetos que pertenecen a la economía social y específicamente o lo que se considera el cooperativismo, dentro de lo que Pastore y Menteguía denominan la economía social tradicional, se organiza y regula en casi todos sus frentes en organizaciones que las nuclean y que a nuestro parecer funcionaron y funcionan como una especie de “gremio” del sector, estas son las Confederaciones y Federaciones Cooperativas, que atienden las cuestiones organizativas de las cooperativas que las conforman, el Estado interviene el sector arbitrando por medio de políticas públicas y legislativas, con programas de promoción y fortalecimiento, de crédito justo, de divulgación y formación del sector cooperativo, de esta manera ha creado diferentes organismos que le den una estructura a esta intervención. En el caso de la provincia de Buenos Aires, por impulso, trabajo y gestión de diferentes actores que pertenecían al movimiento cooperativo, se creó el IPAC, evidenciando que las pujas que los actores del sector y los distintos movimientos y sujetos de la sociedad civil promueven y logran poner en agenda o viabilizar decisiones políticas se concretan en la atención de las demandas.

El decreto de creación del organismo provincial es del 5 de Agosto de 1992. El IPAC estaba constituido por un Directorio formado por 3 representantes del Estado y 2 del cooperativismo, uno por CONINAGRO y otro por COOPERAR.

El directorio del IPAC se creó con tres directores por el Ejecutivo, Mario Elgue, Gustavo de La Arena y R. Ramirez. Dos por el movimiento Cooperativo, se presentaban ternas, en ese momento las representaba CONINAGRO y COOPERAR.

En mayo de 1992, Mario Elgue logra que se firme un acta de intención con el INAC (Instituto Nacional de Acción Cooperativa), que es el INAES de ese momento, se acercan

a este consenso todas las instituciones del sector, federaciones, confederaciones y cooperativas más importantes.

En Agosto de 1992 se firma el decreto 2238, que luego se refrenda por ley de la Provincia de Buenos Aires en la Ley de Presupuesto, este decreto de ratificación decreta la creación del INSTITUTO PROVINCIAL DE ACCIÓN COOPERATIVA otorgándole autarquía y tendrá por objeto **elaborar el diseño y la instrumentación de políticas y acciones vinculadas con la actividad del sector cooperativo**. Realizará la fiscalización pública, siendo el órgano local Competente con las atribuciones fijadas por la Ley 20.337 y el convenio entre el INAC (Instituto Nacional de Acción Cooperativa) y la Provincia.

Consejo Asesor Cooperativo

Este órgano se constituye desde la creación del Órgano Local Competente en la Provincia de Buenos Aires, ya en el Decreto de Creación del Instituto Provincial de Acción Cooperativa –IPAC-, 3041/94 se hacía mención a que el mismo sería el órgano de consulta del Instituto en todos aquellos temas que por su importancia requiriesen de su opinión, no siendo la misma vinculante y presidiéndolo el presidente del instituto o quien este designe.

Estaba conformado por dos sectores el Oficial y el cooperativo, por el primero lo integraban el presidente del Instituto, el funcionario que éste nombraba como secretario de actas y los representantes de Ministerios u Organismos provinciales, que conforme al temario y a requerimiento de las autoridades fuese necesario convocar. Por el Cooperativo como miembros plenos los representantes, titular y suplentes de las federaciones provinciales y asociaciones regionales de segundo grado.

Emitía opinión sobre el proyecto anual general de distribución de los fondos del Instituto y sobre los lineamientos generales de las metodologías que establecía el Instituto sobre la viabilidad socio-económico y seguimiento de los proyectos.

Con la pérdida de autarquía del organismo se desarticula este órgano, hasta que en el año 2004 comienza a sesionar, creado por decreto 1277/04 del Poder Ejecutivo Provincial y Resolución 207/04 del Ministerio de la Producción.

Cooperativismo y trabajo social.

Luego de esta descripción de fundación del organismo de acción cooperativa de la Provincia de Buenos Aires, sus espacios de asesoramiento y de articulación, de la

exposición de las categorías que resultan las indicadas desde la propia perspectiva para el análisis de estas formas particulares de la economía social, se puede asentar con los autores repasados respecto a que el trabajo social como interventor de la economía social puede visibilizar las estrategias que los organismos estatales proponen, los programas y ser veedores de las posibles normativas que se proyecten tanto desde los espacios institucionales como del mismo sector, identificando a los sujetos que son parte de este, aprendiendo y desarmando demandas, necesidades, fortalezas y límites. El trabajo con los sujetos que forman parte del sector y que en definitiva son los que generan simultáneamente las políticas sociales que luego el estado despliega, facilita las lecturas de las coyunturas, agiliza este circuito que se retroalimenta y al mismo tiempo fortalece al sector y al estado, pudiendo ver de esta manera también, los impactos de este especie de costura que genera el trabajador social entre lo micro y macro, generando en las estructuras mecanismos que atiendan las necesidades de la reproducción de la vida cotidiana en una de sus esferas con más peso específico que es la supervivencia material. La forma de participación y de habitar el espacio de las instituciones que se encargan de la economía cooperativa se ve afectada con el cambio de gestiones de gobierno y de paradigmas que estos producen y reproducen, la intervención direccionada hacia una dinámica que atienda los valores cooperativos se desdibuja en estos momentos coyunturales donde el paradigma que se instala es el del micro-emprendedor y del trabajo como herramienta de supervivencia y estrategia de superación individual, el trabajador social que se forma para generar lazos sociales y que comprende lo colectivo como salida y solución de muchas de las debilidades de los sistemas sociales, económicos, culturales, pueden actuar como sujetos de resistencia y oposición de estas formas que socavan los principios de cooperación y solidaridad para sostener o conservar las experiencias que han sido efectivas y de crecimiento del sector y de la sociedad en su conjunto, las respuestas que se dieron desde el cooperativismo y para el cooperativismo, incorporando nuevas formas de concebir la reproducción de la economía al explayar la creatividad que se requiere al trabajar en estos escenarios entrelazados de trayectorias y subjetividades diversas, para generar accesibilidad de los sujetos a las estructuras del Estado.

BIBLIOGRAFIA

- Pastore, R. (2006). "Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social" Documento No 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo.
- Pastore R. Un panorama del resurgimiento de la Economía Social y Solidaria en Argentina.
- BARBERERENA; "Las formas del asociativismo a principios del siglo XX de la historia Argentina. Aportes para pensar la fraternidad en el Trabajo Social"
- DANANI, "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población-objeto" en "Políticas sociales. Contribución al debate teórico metodológico", CEA, CBC, Bs. As., 1996.
- Barberena M. La inserción del Trabajo Social en las políticas públicas dirigidas a la economía social. Mimeo 2018.
- Lopez Eduardo. "Promoción de la economía social. El caso de los Mercados Populares". Revista Escenarios N° 17.
- Decreto 2238/92
- "2do. Certamen Nacional de trabajos sobre Economía Social y Desarrollo Regional" Centro de investigaciones de la economía social (CIESO) Título de la ponencia: Políticas Públicas y Desarrollo Local Experiencia en la Provincia de Buenos Aires. Dora María Caeiro.
- Entrevista delegados del Consejo Asesor Cooperativo.